

La semana pasada el diácono Félix vino a predicar mientras Ruth y yo estábamos en Indiana para la graduación de la escuela secundaria de nuestra nieta. Ella es la que les pedí que rezaran por ella cuando fue violada hace un año y medio, y sigue siendo muy importante para nosotros estar con ella para apoyarla. Su vida cambiará para siempre, por supuesto, pero, gracias a Dios, ella está bien. Gracias por sus oraciones.

Vamos a ir a Wisconsin la semana que viene para la graduación de nuestro nieto David. David tiene Síndrome de Asperger, un trastorno que afecta la capacidad de una persona para relacionarse y comunicarse con otras personas. Una vez más, es importante que él sepa que cuenta con nuestro apoyo.

Así, mientras nosotros estamos fuera, yo intento hacer disponible para ustedes un regalo: el Diácono Félix vino la semana pasada a predicar y el Diácono Rigoberto vendrá la próxima semana para predicar. La vida no ha sido fácil para ninguno de estos diáconos y sus familias. La esposa del Diácono Félix fue deportada y todavía está en México; oramos que ella pueda reunirse con su familia pronto. Estas dos familias han sacrificado mucho para hacer la obra de Cristo, como él ha llamado a todos nosotros a hacer.

Hace dos semanas, yo terminé mi homilía con tres preguntas: ¿Quién de ustedes está dispuesto y es capaz de aceptar más responsabilidad? ¿Quién de ustedes está dispuesto y es capaz de darse de forma más completa en el servicio a Dios y a la Iglesia? ¿Quién de ustedes está dispuesto comenzar a aprender más sobre su fe, para que se sientan seguros de compartirla y explicarla? El 19 de junio quiero empezar a hablar con ustedes acerca de las formas específicas que Santa Cecilia puede comenzar a ofrecer a ustedes oportunidades adicionales para el crecimiento espiritual.

Han pasado seis semanas desde que empezamos a cantar, ¡Cristo ha resucitado, aleluya! Hoy celebramos la Ascensión, el regreso de Jesús al Padre. ¿Y ahora qué? Esa es exactamente la pregunta que los apóstoles estaban preguntando, y que es en efecto el significado de mis tres preguntas hace dos semanas. Las palabras de los Apóstoles fueron: "Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?"

Estos judíos, hombres que ahora llamamos los Apóstoles, habían caminado y hablado y compartido las comidas con Jesús por lo menos tres años, habían experimentado los acontecimientos de la Última Cena, incluyendo la institución de la Eucaristía, todos excepto dos habían huido durante el arresto y la crucifixión de Jesús, pero no hace falta decir que ellos sabían lo que había sucedido. Desde su resurrección, otra vez habían caminado y hablado y compartido los alimentos. Sin embargo, todavía no entendían. ¿Cómo todavía podrían ellos no entender?

Por lo menos una explicación parcial está en su situación al tiempo y en sus expectativas. Los Judíos habían sido conquistados por los romanos en el 63 a.c. Desde la destrucción del Reino de Judá, más de quinientos años antes, los Judíos habían esperado a otro Moisés o a otro Rey David, que les liberaría de

sus opresores y restauraría el antiguo Reino de Israel. Se acordaban de que Dios los había sacado de la esclavitud de Egipto, los llevó a través del Mar Rojo, había estado con ellos en su viaje por el desierto, y los había llevado a la Tierra Prometida de Canaán. Los Apóstoles todavía no entienden que Jesús era el nuevo Moisés y el nuevo rey David que había venido a sacarlos de la esclavitud del pecado, había venido a llevar a través del mar del bautismo, había venido para que supieran que estaba con ellos en su viaje por el desierto de esta vida, y había venido para llevarlos a la tierra prometida del cielo. Los Apóstoles todavía no entendieron el gran cambio que Jesús trajo.

Hay algunas personas hoy en día sin entendimiento. Pienso en la gente como el ministro Harold Camping y sus seguidores. Todos los medios de comunicación anunció que Camping, el fundador de la Family Radio Network, predijo que después de una serie de terremotos en el sábado, 21 de mayo 2011 a las 5:59 [cinco cincuenta y nueve] p.m., los elegidos 200.000 [doscientos mil] serían «raptados» hasta el cielo. Pienso en la gente que cree que el estado judío de Israel es la preparación para el regreso de Jesús y contribuye millones de dólares para ayudar a prepararse para su regreso.

Hay otro punto de vista, la que vemos en la Escritura de hoy. Después de la ascensión de Jesús, ¿qué vamos a hacer? ¿Nos sentamos y esperamos que algo suceda, o contribuimos a nuestro dinero para ocasionar su regreso? ¿Cómo respondió Jesús a la pregunta de los discípulos en la primera lectura sobre la restauración del reino a Israel? Él dijo:

A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad; pero cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, lo llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra.

Claramente no debemos sentarnos y esperar y dejar pudrirse al mundo que nos rodea. Estamos llamados a hacer santo al mundo en que vivimos y podemos hacerlo al mostrar que somos seguidores de Cristo. Aunque esa misión fue confiada a los Apóstoles, y a los obispos que son los sucesores de los Apóstoles, y a sus ayudantes, los sacerdotes, la misión es confiada a todos los que siguen a Cristo. Cristo nos confía para ser sus testigos cuando y donde nadie más lo será. Concluyo con una parte de la oración en la segunda lectura de hoy, que está directamente dirigiendo a todos, no sólo los obispos y los sacerdotes:

Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo . . . que les conceda espíritu de sabiduría y de reflexión para conocerlo. Le pido que les ilumine la mente para que comprendan cuál es la esperanza que les da su llamamiento, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que son suyos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que confiamos en el